



NÚM. 2.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 13 DE ENERO DE 1861.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO V.

REVISTA DE LA SEMANA.



ios mediante, los 4.000,000 que el gobierno pensaba distribuir entre las víctimas mas necesitadas de las inundaciones, se aumentarán hasta 10.000,000. Esta es á lo menos la idea que segun se dice ha prevalecido en la comision encar-

gada de examinar el proyecto de crédito; y aun se añade que se facultará al gobierno para elevar á 20.000,000 la suma destinada á tan benéfico objeto si se creyere necesario. Tambien existe y ha sido bien acogida la idea de nombrar una comision parlamentaria que reuniendo todos los datos é informes necesarios sobre las inundaciones, presida á la distribucion de los socorros. Esta comision podria hacer un llamamiento á los hombres pudientes y generosos del país; y seguramente que la caridad pública, si con celo se promoviera la suscripcion vendria á aumentar en otros 10 ó 12.000,000 la cuota señalada por el gobierno.

Desde luego nos pareció pequeña la cantidad de 4.000,000 que el señor ministro de la Gobernacion propuso destinar para alivio de las víctimas de las últimas calamidades, supuesto que en nuestro concepto han de pasar de cuatrocientos millones los daños causados; y celebramos mucho que la comision haya procurado aumentar esa suma y trate de acordar providencias para que su distribucion tenga todas las garantías de acierto. La exencion de contribuciones á los particulares y distritos que hayan perdido totalmente sus bienes y la rebaja proporcional á los que hayan sufrido grandes pér-

didias deben formar parte de las indemnizaciones que se hagan, pues son consecuencia precisa de la necesidad en que se ven de ser socorridos. No se concebiria que el Estado arrancase con una mano por vía de contribucion lo que diese con otra por vía de auxilio.

Afortunadamente el tiempo ha mejorado; han vuelto á reinar los frios, se ha despejado el horizonte y no hay que temer por ahora nuevas desgracias. Si el año 60 se despidió de nosotros tan bruscamente, el 61 se presenta bajo mejores auspicios, á lo menos de tejas arriba.

De tejas abajo mucho habria que decir: pero queremos decir poco, porque es difícil pronosticar lo que un año de tanto bulto como parece ser el que ahora principia nos dejará cuando concluya. El de 1859 dejó al parecer terminada de un modo la cuestion de Italia, y vino 1860 y la volvió á poner en tela de discusion estudiando las conquistas de Víctor Manuel considerablemente. En 1861 saldrá el rey Francisco de Gaeta: al fin parece positivo que la escuadra francesa se retirará y que el fuego de los piemonteses contra la plaza se suspenderá hasta el día 19, en cuyo día Francisco II escogerá entre la retirada ó la continuacion de la resistencia. En este último caso la escuadra piemontesa comenzará á maniobrar, por lo cual creemos que el sucesor de Fernando de Nápoles aprovechará la ocasion de embarcarse antes que los franceses se retiren. El cardenal ministro de la Guerra del gobierno pontificio monseñor Merode ha formado, segun dicen, un nuevo ejército para socorrer al rey napolitano, y mientras este envia al territorio de Roma sus soldados sobrantes, monseñor Merode le prepara otros. No comprendemos bien la idea que habrá presidido á este cambio, pero de todos modos nos parece que el socorro del cardenal no ha de llegar á tiempo.

Otra de las grandes cosas que hizo 1860, fue abrir las puertás de lo interior de la China á la civilizacion y al comercio europeo y dar mayor entrada tambien á los europeos en el Japon. Este es uno de los mayores y mas importantes resultados obtenidos por la influencia de Europa en el presente siglo, aunque acostumbrados como estamos á marchar de maravilla en maravilla y de prodigio en prodigio no nos parezca tan grandioso como será en adelante. En 1861 veremos probablemente á la diplomacia china y japonesa, que hasta ahora no han ejercido su influjo sino en el Tibet y en la Cochinchina, desplegar todos sus recursos en Lóndres y París. Los embajadores de las córtes de Peking y de Yedo vendrán

á habitar la *chaussée d'Antin* ó *Regent-Street*, y aun los portugueses podrán verlos en los dias de gala atravesar el *Terreiro do Paço*, los chinos con sus largas coletas, los japoneses con su par de espadas cada uno ambas al lado izquierdo y con sus mangas de fraile capuchino.

La España parece destinada á no recibir en su seno tan ilustres huéspedes hasta que se forme una escuadra de icíneos á la Monturiol. El plan es construir una armada de veinte barcos peces de guerra: llenarla de objetos curiosos propios de España, como garbanzos de Fuente-Sauco, vino de Arganda, platos de Talavera, y tinajas del Toboso, y con todos estos preciosos objetos zambullirse y caminar al Japon vía recta navegando entre dos aguas. Los japoneses estarán muy descuidados celebrando alguna de sus fiestas, y en medio de la algazara oirán un ruido extraño en las profundidades del puerto de Yedo, y verán surgir despues como otras tantas ballenas los icíneos de la escuadra española. Abriránse los conductos para que penetren el aire y los comisionados de la corte: los nuestros desembarcarán sus presentes, se firmará el tratado, y volverá á hundirse la expedicion para aparecer en las costas de España despues de haber recorrido de este modo las de la China penetrado en el Pei-ho por el golfo de Pe-chi-li y visitado lo mas notable del imperio.

Y á propósito de la invencion del señor Monturiol, sabemos que una comision de diputados catalanes va á presentarse al gobierno para invitarle á conceder su decidida proteccion á este inteligente é industrioso fabricante, cuyos ensayos han tenido tan buen éxito en Barcelona. Seguramente los diputados catalanes podrian hacer algo mas, y es presentar un proyecto de ley concediendo un crédito para las construcciones que se encomienden al señor Monturiol; pero quizá hayan preferido entenderse con el gobierno y obrar en este punto con alguna reserva.

El domingo último se celebró en la Biblioteca Nacional la distribucion de los premios ofrecidos en el programa de febrero del año 60. Presidió la sesion el señor ministro de Fomento, y comenzó el acta por la lectura de la memoria del director sobre las tareas de los bibliotecarios en el año último. Segun esta memoria la concurrencia de lectores en 1860 ha sido de ciento ochenta mil, que repartidos entre los dias útiles salen á ochenta por dia. Las obras preferidas han sido primero las de historia, segundo las de artes y bellas letras y últimamente las de teología. Terminada la lectura de esta memoria se leyó el acuerdo del tribunal adjudicando el

segundo premio á don Mariano Aguiló autor de una *Biografía de autores catalanes*.

Se ha fundado recientemente una sociedad lírico-dramática bajo la presidencia del señor duque de Abrantes y de Linares, grande de España de primera clase, etcétera, etc., con el objeto de dar funciones á beneficio de los establecimientos piadosos. Aplaudimos los sentimientos lírico-literario-filantropicos que animan á esta sociedad, la cual en la noche del miércoles dió su primera función en el teatro de Lope de Vega. Representóse *Don Tomás*, comedia del señor Serra, y una pieza nueva denominada *Traga bombas*. Aunque parece que no, el tragar bombas es peor que tragar bombones, y nosotros nos atreveríamos á engullirnos una docena de estos antes que el mas apuesto tragador se echase una bomba al cuerpo. La comedia, estuvo muy bien desempeñada por los jóvenes actores y actrices. El teatro estuvo lleno.

Mas beneficencia. La comision de diputados encargada de arbitrar recursos para socorrer á las víctimas de las inundaciones de Granada, ha dispuesto que en el teatro de Novedades haya una lujosa función, á la cual se ha invitado á todo el mundo oficial. Se espera que concurra la corte, y los productos se invertirán en el objeto benéfico que los diputados granadinos se proponen. Para anoche estaba anunciada esta función, que deseamos salga con el brillo que sus piadosos fines merece.

El teatro del Circo nos ha dado esta semana un concierto en que se presentaron dos notabilidades artísticas: Colomer, y Penélope Bigazzi. El primero es un pianista de primer orden: la señorita Penélope fue tambien muy aplaudida.

En la Zarzuela se ensaya la ópera *Marta*, y el arreglo de la *Huérfana de Bruselas*. En el Príncipe *Simon Bocanegra*.

Vemos pues á Simon Bocanegra en ópera y en drama, porque tambien en el teatro de Oriente se ha puesto en escena, y por cierto con buen éxito.

Fuera del Simon Bocanegra, nada nuevo en esta semana: promesas, anuncios de ensayos, programas de máscaras, y nada mas. Verdad es que los anuncios sobre todo de máscaras son incitantes. Entre otros descuellan los del *Teatro Real*, cuyos bailes que principiarán del 18 al 20 del presente mes serán magníficos. La empresa ha abierto desde ayer sábado hasta el día 16 el abono para cuatro bailes, fijando por un billete de entrada para los cuatro 80 reales, por un palco bajo principal ó de platea sin entradas 500 reales, y 360 por un segundo de proscenio. Los precios de cada baile en el despacho serán: entrada 24 reales; palco bajo, principal, ó platea (sin entradas), 160, y palco segundo de proscenio 100. Como siempre se reservan sus palcos á los abonados en las representaciones, siendo condicion para tomarlos la presentación del recibo de abono. Creemos que la empresa hará un buen negocio, vista la recurrencia de la afición á la careta y la danza.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LA CATEDRAL DE SEVILLA.

(CONCLUSION.)

En las naves de esta gran basílica, que iluminan con templados resplandores noventa y tres vidrieras, pintadas en el siglo XVI por Cristóbal Aleman y Juan Bernal Arnau, se abren ó levantan, treinta y siete capillas y altares, que guardan ademas de algunos retablos notables, cuadros que absorben con justicia la atención del artista y del viajero. El baptisterio con el famoso lienzo de Murillo, representando á San Antonio de Padua, la capilla de San Pedro con sus nueve cuadros de Zurbarán, la de Santiago con el lienzo que representa este santo á caballo, obra del canónigo Juan de las Roelas, la de San Francisco con otro cuadro, de Francisco Herrera el *Mozo*, la de Belem con la imagen de esta señora, del célebre Alonso Cano, las capillas de los lados de la puerta principal con lienzos del querido discípulo de Murillo, Tobar, la de la Nuestra Señora de la Antigua, con el notable sepulcro de mármol blanco construido en 1509 por Miguel Florentin, justifican nuestro juicio, formando un museo sagrado de subidísimo valor artístico.

Suntuoso arco de ochenta y seis piés de altura, adornado con estatuas de piedra, que representan reyes del Antiguo Testamento, obra de Pedro Campaña y de Lorenzo de Vao, ofrece amplia entrada á la real capilla, que como dijimos se levanta al lado Este de la catedral, cerrándose por una magnífica reja de plateresco estilo, que se eleva hasta la misma cornisa, y lleva por remate la escena de la solemne entrega de la ciudad á San Fernando, viéndose en ella á este rey á caballo y ante él Axataf de rodillas ofreciéndole las llaves (1). En el espacio que ocupa esta capilla, que termina con cúpula y linterna, y que afecta al frente la forma semicircular, encuéntrase el altar mayor y presbiterio, los sepulcros del rey don Alonso X y la reina doña Beatriz, y los arcos que con-

(1) El decreto para construir y costear esta puerta fue el primero que dió al subir al trono el rey Carlos III.

ducen á la sacristía y á la sala del capítulo de capellanes reales. La arquitectura romana con recuerdos platerescos domina en toda la capilla, cuyas paredes dividen en siete espacios, pilastras resaltadas con capiteles de capricho, los cuales sostienen la cornisa, sobre la que arranca la cúpula adornada de fajas con recuadros. Del mismo estilo plateresco tambien, aun cuando mucho mas sobrecargados en sus labores, son los indicados sepulcros, compuestos de dos cuerpos arquitectónicos, entre cuyas labores destacan las armas de Castilla y Leon. El principal altar de este recinto conserva notables esculturas en su bien trazado retablo, de Vao, Campos, Pisardo, Arjares y otros de igual fama; pero lo que indudablemente busca antes que ningun otro objeto el viajero en la capilla real de la catedral sevillana, es el altar y urna de plata en que se conserva el cuerpo de San Fernando, colocado en el semicircular presbiterio. Los adornos de la urna, bien recuerdan la época de Felipe V, á cuya costa se hizo; y las puertas que al lado del altar se hallan conducen al panteon, donde se encuentra otro altar, con una imagen de la Virgen, que es fama llevaba el santo rey en el arzon de su caballo, y el antiguo sepulcro que allí tuvo, en el que se leen cuatro inscripciones en hebreo, latin, árabe y castellano, siendo las tres primeras, traducciones de la última, que dice así:

Aquí yace el rey muy ondrado don Erranlo, señor de Castilla y de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen, l que conquistó toda España, el mas leal, é el mas verdadero, el mas franco, é el mas esforzado, é el mas apuesto, é el mas granado, é el mas sufrido, é el mas omildoso, é el que mas servió á Dios, é el que mas le facia servicio, é el que quebrantó, é destruyó á todos sus enemigos, é el que alzó y ondró todos sus amigos, é conquistó la cibdad de Sevilla, que es cabeza de toda España, é puro hi, en el postrimero dia de Mayo en la era de mil, et CC. et noventa años.

Cerca de la tumba del héroe, haciéndole digna compañía, se conservan en la misma real capilla, el glorioso estandarte de su ejército, y la espada que ceñía el santo rey en el solemne acto de su entrada en la ciudad (1).

Sagrada sepultura alcanzaron los restos de los caudillos que acompañaron á San Fernando, en la capilla de la Concepcion, colateral á la que guarda el cuerpo de su santo jefe; pero inconsiderada cesion á un particular fue causa, de que removidos los huesos de aquellos gloriosos difuntos y revueltos con indisciplinable indiferencia, con trozos de sus armas y armaduras, fueran arrojados en la bóveda de la sacristía de los cálices. En vano procuró el celo de los albaceas del cesionario, que la memoria de aquella profanacion se borrara con el lujoso ornato de la capilla cubriéndola de sobrecargado retablo de pésimo gusto, entre cuyos adornos sobresalen sin embargo buenas estatuas de Martinez Montañez, y sobre todo un notable crucifijo atribuido por algunos á doña Luisa Roldan, pero que en nuestro juicio mas acertadamente merece ser clasificado como obra de Alonso Cano.

Larga tarea seria la de ir enumerando y describiendo por mas que lo hiciéramos ligeramente, todas las preciosidades y notables monumentos artísticos que en sus muros encierra la catedral sevillana. No podemos sin embargo dejar de hacer mención de la mayor sacristía, con sus exuberantes adornos de estilo plateresco, sus magníficos lienzos de Murillo y de Campaña y la soberbia custodia que en ella se guarda obra del inspirado artista Juan de Arfe y Villafañe, con cuya riquísima alhaja, alterna dignamente, aunque no rivaliza, el célebre tenebrario ejecutado en 1565 por Bartolomé Morel y Pedro Delgado; el relicario que en la misma sacristía se conserva con multitud de sagrados restos y entre ellos el tradicional é histórico *lignum crucis*, (2) las tablas Alfonsinas, y las llaves de Sevilla entregadas al santo rey cuando la conquistó; la sala capitular con su

(1) Esta espada no solo conserva el recuerdo de San Fernando, sino de otros héroes, que antes y despues de él la ceñieron. Cuando el conquistador la tomó existia en el monasterio de Cardena, donde estaba desde la muerte de su primitivo dueño el célebre conde de Castilla Fernan Gonzalez, y mas tarde brilló con igual gloria, agitada por la poderosa mano del infante don Fernando en la conquista de Ronda, verificada en 1407, volviendo despues á depositarse en el sagrado recinto.

En recuerdo del santo conquistador instituyó una fiesta aniversario el sabio rey, en cuya procesion debia llevarse la espada por la principal persona del reino. En 1254 tuvo lugar la primera celebracion de esta conmemorativa festividad, el día de San Clemente; llevando la espada el mismo célebre autor de las partidas, en la procesion del año 1260, Sancho IV, Alonso XI y Enrique II, la condujeron tambien en 1292, 1551 y 1573; y en 1508 el rey de Aragon don Fernando acompañado del príncipe don Carlos, que conducia el venerado estandarte. Lejana la corte de Sevilla, su asistente en representacion del rey, fue el designado por Felipe II, para llevar la espada en dicha procesion; y así en la que con objeto de trasladar á la actual capilla las santas imágenes, se celebró en 15 de junio de 1579, conducia la espada el asistente de Sevilla conde del Villar. Don Alonso Manrique de Lara tuvo la honra tambien de llevarlo por designacion del rey en la procesion que tuvo efecto para colocar el cuerpo del conquistador, en la urna que le conserva, pues el rey Felipe V prefirió en dicho solemne acto llevar sobre sus hombros el cuerpo de San Fernando. Posteriormente, y en épocas modernas, lleva la espada la primera autoridad de Sevilla y en algunas ocasiones desde su permanencia en esta ciudad, la ha conducido el duque de Montpensier.

En el real panteon de esta capilla alcanzó la honra de ser sepultado el célebre conde de Florida Blanca, que tan digno renombre supo alcanzar en los ochenta y un años de vida que le concedió la Providencia.

(2) Es fama que fue encontrado en el sepulcro de Constantino Magno abierto cuando la pérdida de Constantinopla.

planta elíptica, su bellísima decoracion de orden dórico y jónico y sus relieves de mármol ejecutados en Roma: las sacristías de los cálices y de la antigua en que vuela á encontrarse el ojival estilo, y que guardan, la primera el famoso crucifijo de Montañez, y notables lienzos de Zurbarán y Goya, y la segunda otros no menos dignos de Murillo y Morales; la contaduría mayor con techo de casetones y cuadros de Murillo, Céspedes y Guerra; la capilla de Scala con retablo de busto plateresco y el sepulcro de su exornador don Baltasar del Rio obispo de Scala que la dió nombre; el patio de los Naranjos recordando la gran mezquita que en el lugar que ocupa habia edificada, y que guarda como resto notable de la arábica arquitectura la célebre puerta del perdon; y por último la torre ó Giralda (1) antiguo mirrab que hasta cerca de la mitad de la altura conserva la trazas del mismo oriental estilo, y cuya construcción se atribuye al moro Herber inventor del álgebra, que se dice la edificó á principios del siglo XI, aunque mas adelantado período acusan las labores de su revestimiento. Los cuatro cuerpos que hoy la terminan, desde el terremoto que destruyó las cúpulas que antes tenia, en 1569, pertenecen al estilo greco-romano restaurado, y aunque sin armonizar con la antigua torre, consiguieron sus autores darles severo carácter de imponente grandeza (2) al elevarlos hasta la inmensa altura de trescientos cincuenta piés que en la actualidad tienen.

No terminaremos estas líneas sin dedicar algunas palabras al célebre monumento de Semana Santa. Trazado en 1545 y concluido en 1554 por Antonio Florentin, recibió algunos aumentos en mas cercanas épocas de los artistas Vazquez, Cabrera, Mora, Hernandez, Valencia, Valbuena y Parrilla, viniendo á quedar formado de cuatro cuerpos que se levantan sobre planta de cruz griega, de orden dórico el primero, jónico el segundo, corintio el tercero, y compuesto el cuarto en forma de ochavada linterna; multitud de colosales estatuas, bien talladas la mayor parte le adornan, hasta rematar con un colosal calvario que casi toca el vértice de la octava bóveda, bajo la cual se coloca este monumento, que es lástima llegue algun día á desaparecer por estar formado de materias tan deleznales, como madera y pasta.

Mas largos estudios merece el monumento que nos ocupa, y mayor número de artículos le dedicaríamos, sino temiéramos molestar á los lectores de EL MUSEO.

La catedral sevillana lo mismo en su conjunto que en sus detalles, es sin disputa uno de los monumentos mas importantes de España, así por la enseñanza que ofrece para la historia del arte, como por las ricas joyas que encierra de inestimable valor artístico, y los gloriosos recuerdos que no en vano mencionan con disculpable orgullo, los afortunados hijos de la opulenta ciudad del Guadalquivir.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

LOS GITANOS.

Los gitanos son una raza singular lanzada en medio de la civilizacion, de la cual no ha adoptado mas que aquello que estaba en su conveniencia, desechando todo lo que no está en armonía con las costumbres que heredó de sus antepasados, cuyo origen ignora. Errante, en medio de la especie humana, solo el placer ó la necesidad la hacen tener contacto con ella; fuera de esos casos, se aísla voluntariamente, sin que sepamos si este aislamiento debe atribuirse á la timidez de una tribu despreciada, ó al orgullo de una casta que se cree superior. Los gitanos ignoran qué país fue su patria y no tratan de buscarse otra nueva; así pues se establecen en todas partes donde se figuran que su independencia no estará comprometida. Obedecen á las leyes del país en que viven, siempre que no los ligen demasiado; pero por no dejar de ser gitanos, prefieren el oprobio y la miseria á las ventajas que encontrarían en la vida social; esto prueba que el amor de la patria, imperecedero en el corazon del hombre, existe aun en ellos en la conservación de la integridad de su raza y de sus costum-

(1) Es así conocida por la estatua de la fe, que colocada en lugar de veleta *gira* á impulso del viento.

(2) En la fachada del Norte de esta torre se encuentra una lápida con la siguiente inscripcion, debida al humanista Pacheco.

ETERNIT. SACRVM.
MAGNE. MATRI. VIRGINI. SOSPITE. SANGTIS. PON
TIFICI. ISIDORO. ET. LEANDRO. EMERGILDO. PRIN
CIP. PIO. POELICI. INLIBATE. CASTIMONIE. ET.
VIRILIS. CONSTANTE. VIRGINIB. IVITE. ET.
RUFFINE. DIVEIS. TOTELARIE. TORRIM. POENICE
SUBUCTORE. MOLISQUE. ADMIRAND.E. ADQUE.
IN. ECL. PED. OLM. EDIT.E. IN. AUGUSTIOREM. FA
CIEM. OPERE. AG. COLTO. SPLENDIDIOSE. ADVETO
INSOPER. C. PEDOM. OPEROSISSIMO. FASTIGIO
AUSPIERS. FERNANDI. VALDESI. ANTISTITIS. PIEN
TISS. HISPALEN. ECCLESIE. PATRES. INGENTI.
SOMTO. INSTAORANDAM. CORARVUT. EVI. OB.
PIETATIS. RES. EGREGIE. COMPOSITAS. CAPIT.E. DI
MINOTIS. ADQUE. SOBLATIS. ECCLESIE. ROMANE
PERDVELLIB. VICTRICIS. FIDEI. COLOSSOM. AD. V
NIVERSA. COE. TEMPLO. CAPTANDE. TEMPESTATIS
ERGO. VERSATILEM. IMPONVUDOM. IUSSERE.

ABSOLOTO. OPEREE. A. INSTAORATE. SALOTIS
CIC. IO. LXIX. PIO. QVINTO. PONTI. OPTIM.
MAX. ET. PHILIPPO. II. AUG. CATHOL. PIO. FOELI
VICTOR. PAT. PATRIE. RERUM. DOMINIS.

bres. Durante la época en que la ignorancia y la superstición temían los sortilegios y los maleficios, pagaban con su vida el triste privilegio de no pertenecer á la sociedad, y si despues fueron tolerados, se los trató con un desprecio tal, que los colocaba en una situación muy desventajosa. Despues de haber andado errantes por inclinación y por costumbre por ser un pueblo nómada, se vieron obligados á ser vagabundos, porque les cerraban las puertas de las ciudades. Era difícil que estos hombres á quienes las ordenanzas municipales imponían una proscripción perpétua, no se acostumbrasen á vivir en una contravención constante de estas medidas opresivas, y que condenados antes de ser culpables, no adoptasen un género de vida, en el que la astucia combatiese la fuerza, y la audacia desafiase á las leyes.

En aquellos países donde hay una verdadera tolerancia religiosa, los gitanos viven con mas independencia, y sus numerosas familias se hallan esparcidas á grandes distancias, sin tener mas señal común que su idioma y su tez tostada. Durante el verano recorren el país, y se establecen á la orilla de los caminos reales ó en los barrancos, donde permanecen muchos días. Al escoger el punto donde han de detenerse, buscan únicamente un sitio que tenga pastos para sus caballerías, y en el que ellos puedan proporcionarse fácilmente leña y agua para preparar su comida. El ladrido de los perros avisa de lejos al viajero la presencia de los gitanos: y cuando se acerca, niños enteramente desnudos salen á su encuentro pidiéndole una limosna; mujeres desgredadas y vestidas apenas, le ofrecen decirle la buena ventura, y le llenan de maldiciones cuando se niega á darles la miserable retribución que han solicitado de él. Se mantienen con un alimento grosero, y apenas poseen unos harapos para resguardarse de la intemperie; el comercio de caballerías es la única industria que saben emplear para procurarse el medio de pagar ciertas cosas indispensables que no pueden obtener mas que comprándolas. El temor supersticioso que inspiran á los habitantes de los pueblos y ciudades pequeñas, es su salvaguardia cuando viven en desdoblado. Hay algunos que están establecidos en las ciudades donde obedecen á un jefe elegido por ellos mismos, y que es responsable ante la autoridad de la conducta de su tribu. Este jefe ó rey, es juez y árbitro en las querellas que se suscitan entre ellos, é impone el castigo que exige el mantenimiento del orden y la disciplina. Habiéndose visto en la precisión de escoger un ramo de industria cualquiera para poder gozar de algunos privilegios de la vida social, han preferido contribuir á nuestros placeres, mas bien que trabajar en las necesidades de nuestras artes, acaso porque así conservan mas su independencia. Pero hay que establecer una diferencia muy notable entre estos gitanos sedentarios; es necesario distinguir la gitana miserable y cubierta de harapos, que unas veces mendiga y otras ejecuta una danza lasciva acompañada de una música monótona y melancólica, ó va á decir la buena ventura á la gente del pueblo, y la cantora á quien se invita para que vaya á aumentar la alegría de una reunión; nada hay de repugnante en esta última, y si la corrupción se manifiesta frecuentemente entre las que pertenecen á su clase, es debida casi siempre al influjo que ejerce el oro del hombre civilizado.

La autoridad entre los gitanos pertenece exclusivamente á los hombres, en lo que respecta á los grandes intereses de la tribu; pero la dirección interior, por decirlo así, está confiada á una de las mujeres, que igual á sus compañeras bajo todos conceptos, tiene sin embargo el derecho de exigir de ellas la subordinación. Aunque el traje de las gitanas no presenta en general una diferencia notable del que usan las mujeres del país donde habitan, ofrece siempre alguna cosa que consiste, no en una prenda, sino en el modo de llevarla ó en el corte de ella; de cualquier modo que se vistan es imposible desconocerlas. Se las ve á veces mezcladas con indias, con tártaras, con mujeres de otras razas del Asia; pero jamás se las confunde con ninguna. Por la forma de sus ojos se asemejan algo á las georgianas y á las armenias, pero su rostro no tiene ni la regularidad perfecta, ni la fría expresión que el de las mujeres de estos pueblos. No trataremos de determinar si son de origen egipcio ó si han venido á Europa siguiendo la marcha de los conquistadores del Asia (1), mas como quiera que sea, es indudable que su rostro tiene una forma oriental y no africana. Esta forma característica se conserva por el cuidado que tienen de no aliarse mas que con individuos que pertenezcan á su raza. Comparando las facciones, las costumbres, y el modo de vivir de esa multitud de tribus errantes esparcidas por la Europa, y conocidas bajo el nombre de *trigani* en Rusia, *zigeuner* en Alemania y Hungría, *zingari* en Italia, *bohemiens* en Francia, y *gitanos* en España, encontraremos entre todas ellas una conformidad de costumbres y una semejanza de facciones, que indican desde luego un origen común. Algunos escritores pretenden que los gitanos de nuestro país y los *bohemiens* del Sur de la Francia, vinieron á Europa cuando la invasión de los sarracenos; esta opinión podrá ser fundada con respecto á los del Mediodía de la Europa; pero los del Norte, no parece probable que

hayan venido á Europa por el Mediterráneo sino por el Oriente.

En algunos puntos los gitanos bautizan sus hijos, asisten á las iglesias, y colocan imágenes de santos en sus habitaciones; pero á pesar de esto, conservan ciertas prácticas supersticiosas, restos de los tiempos en que reinaba un paganismo grosero.

Su lengua no es mas que un idioma tradicional; las grandes alteraciones que ha sufrido por su mezcla con diferentes dialectos del Asia y de la Europa, son un obstáculo para que se pueda encontrar su origen. La mayor parte de sus verbos son defectivos; los tiempos se diferencian por la terminación; así, el verbo *camama*, amar, hace *camuissa*, *camuila*, *camassa*, *camena*, etc. Hay tambien muchas voces de otros idiomas que han pasado á este sin alteración alguna, ó si la han tenido, ha sido tan insignificante, que no es posible desconocer su origen. Así por ejemplo han tomado *porte*, puerta, del francés, y *pipka* que parece derivado del francés *pipe*, pipa; del alemán *stube*, cuarto ó habitación, y *stulo*, silla; del ruso, *reka*, río, *charo*, taza, y *sinio*, azul; *foro*, ciudad, parece derivado del latín *forum*. Hay otras palabras que parecen derivadas de lenguas antiguas como *kher*, caza del gefe. Finalmente, hay palabras primitivas que pertenecen indudablemente á una lengua original, como *panori* agua; *bolu bei*, cielo; *grai*, caballo; *Devel*, Dios, etc. Para escribir se sirven de los caracteres usados en la nación donde habitan.

En Francia, en Inglaterra, en Alemania, se han publicado diferentes trabajos acerca de esta raza; pero en los que hemos visto, solo hemos encontrado descripciones de sus costumbres, hipótesis mas ó menos probables con respecto á su origen, y algun conocimiento, aunque escaso, de su idioma.

M. DE A.

REVISTA FANTASTICA.

CONCLUSION DE

MISERIAS DE LA VIDA LITERARIA Y ARTISTICA.

Doblaban tristemente las campanas de Madrid en la noche del 1.º de noviembre, por las almas de los que habian cruzado, años ó dias antes, como aves de paso, el valle de lágrimas, dejando entre la maleza sus vistosas plumas, y aun su propio corazón, atravesado por las flechas de esa pérfida é inexorable cazadora llamada Muerte, y acababa yo de apurar la última copa de licor y de comer la última castaña, que de algunas botellas y de algunas fuentes de uno y otras quedaban en una de las mas decentes buñolerías de la corte, cuando Emilio principió en tono lacrimoso á recordar amigos, que todos habiamos conocido y amado, y que, aun muertos en la flor de su edad, eran ya una pérdida irreparable para las letras. El licor nos daba la loca alegría que á aquella casa habiamos ido buscando, sin esperanza todos, con el ansia con que los alquimistas buscaban oro en el fondo de sus misteriosas redomas; y Emilio, el Heráclito de nuestra república, nos la arrebató con elegías intempestivas, con sus gestos fantásticos, y con su voz honda y oscura que parecía salir de un sepulcro.

Esta situación era demasiado violenta y no podía durar mucho tiempo. Luis que, como sabeis, se parece mas á Demócrito que á Emilio, harto ya de fúnebres declamaciones, pidió paz para los muertos, y declaró guerra á los vivos (que, en verdad, fue pedir lo que de sobra tienen) y nos entretuvo agradablemente con la amena y cáustica locuacidad que tanta fama le ha dado en los círculos literarios, á costa del pobre prójimo que coge por su cuenta.

Como yo solo en ocasiones extraordinarias bebo, no necesitó mi sistema nervioso gran cantidad de licor para alborotarse, como no necesita mas que una chispa un barril de pólvora para estallar. Así es que no pude conseguir un sueño sosegado, tranquilo: despues de mucho agitarme en la cama, y de abrir y cerrar los ojos, me quedé en un estado de estupor febril, y principiaron á reproducirse en mi espíritu, pero en desorden, las últimas impresiones recibidas y á zumbir las palabras pronunciadas por Luis; impresiones y palabras á las que mi estado vital prestaba formas y movimientos.

En nuestro banquete necrológico, que así podemos llamar al que casi todos los vivos celebran en honor de los muertos la noche del 1.º de noviembre, no habiamos hablado mas que de literatos y de literatura y á esto precisamente se refirieron mis sueños.

Hallábase Luis á mi lado y me dijo:

—La Fama, que tantas veces has visto descrita y pintada, como una figura celeste, velado con una leve túnica su cuerpo aéreo y elegante, con blanquísimas alas desplegadas y un clarín en la mano, es la que ahora tienes delante de tí.

Abri bien los ojos, y ví uno que me pareció mozo de cordel, con un par de orejas como abanicos, romo, sucio, remendado, que calzaba enormes zapatos, de andar torpe y lento, y que llevaba en las manos una especie de estandarte de lienzo ó papel cubierto de enormes letras.

—¡Oiga!—esclamé al verle.—¿Tambien por acá anuncian las publicaciones los marusos?

—Maruso llamas á uno de los dispensadores, de los heraldos de la celebridad? Es la Fama, no la mitológica, sino la de nuestros dias. Si quieres observarla bajo otra forma, acércate aquí, á la derecha. Esta pertenece á una gerarquía mas elevada.

Acercámonos á un comercio donde vendian papel impreso, y vimos un mancebo, de gaban raído y tigera en mano, que tenia todas las trazas de un inocente recién salido del colegio, el cual no hacia otra cosa que pegar con obleas á unas cuartillas de papel blanco pedacitos llenos de letras de molde. Figuróseme un periodista, y así se lo manifesté á Luis; pero se me repitió que era otra de las formas de la Fama. La tienda estaba sumamente concurrida de militares, actores, actrices, comerciantes, politiquillos y politicones, literatejos y literatazos, que no cesaban de hacer reverencias y contorsiones ante el mancebo aquel, quien apenas se dignaba concederles una sonrisa de protección cuando no de desprecio. Poco despues se puso un habero, y se comió muy á gusto un buen plato de papilla.

Presenciando este curioso espectáculo me hallaba, cuando se dirigió á mí un barbilampión, con mucho rizo, los dedos llenos de sortijas como escarapate de platero, soberbio reló y bota de charol, seguido de cuatro soldados y un cabo. Saludóme con desenfado, como si fuésemos antiguos conocidos, entregándome al punto un prospecto, á cuya cabeza se leía lo siguiente:

EL CLAVEL DE ALEJANDRIA,

6

SOLACES Y EMOCIONES DE UN JÓVEN SIN UN OCHAVO.

MEMORIAS CLIMATÉRICO-TRASCENDENTALES,

ESCRITAS POR EL PACIENTE.

—¿Qué se ofrece? le pregunté.

—¡Me gusta la salida! que se suscriba V.

—Prométeselo—me dijo Luis,—aunque no se lo cumplas; sino tal vez no te deje en paz en un año.

Hicelo así, y desapareciendo como un relámpago tan extraño personaje, siempre seguido de su escolta, continuó mi amigo:

—Ese mozuelo es uno de los muchos vividores que pululan por estos países, y que solo sirven para desacreditar la noble profesion de las letras, recogiendo las migajas que les echan á los piés los poderosos, en cambio de las vergonzosas adulaciones con que á veces los aturden. Protector de esos hay, que siendo un mastuerzo ó un tunante, aparece en las tales obras como un varon insigne ó un santo.

—¡Bravo! ¡Me gustan los solaces del niño!

—Cuando no consiguen que un magnate les pague las ediciones de sus cosas, las cuales suelen salir magníficamente impresas, acuden al público; pero el público no se deja sorprender con tanta facilidad; y entonces, para hacer media docena de suscripciones, casi tienen que apelar á la fuerza armada, y aun no logran su objeto.

Oyéronse detrás de nosotros grandes voces; volví la cabeza, y presencié la disputa mas encarnizada y ruidosa de que conservo memoria.

Eran los héroes de ella un vejete, cuyo rostro, en carnaval, se hubiera confundido con una careta de pergamino arrugado, y un mozo tan encorbatinado que cualquiera le hubiese tenido por astrónomo, pues el pobre no quitaba, porque no podía, del cielo sus ojos.

—¿Quiénes son esos dos energúmenos? pregunté.

—Dos clasicones, acérrimos partidarios de Aristóteles. Para ellos el mundo no se mueve; pertenecen á la raza de los que encarcelaron á Galileo.

—¡Ave María Purísima! ¿Quién creyera tan poco seso en gente que tanto debiera tener? ¿Y porqué disputan? Alguna cosa grave ocurre sin duda, para tanta cháchara y manoteo.

—Van hablando de una obra recientemente publicada.

—Muy mala ó muy buena será la obra, para alborotarles de ese modo. ¿Qué habrán encontrado en su espíritu y en su forma que en tales términos les exalta?

—¿Qué espíritu, ni qué calabazas? ¿Quieres saber el motivo de esa disputa, que ya dura tres dias? Pues oye: el vejete se empeña, apoyado en la autoridad de Artajerjes, de los siete sabios de Grecia, de Horacio, de Virgilio, de Vulcano y de Hermosilla, en que no puede ser buena la obra, aunque lo mande el *sursum corda*, porque ha descubierto en una página tres sinalefas, porque le falta una coma, y porque hay un asonante donde no debe haberlo. ¡Figúrate qué crímenes! El compás que lleva en la mano derecha es para medir versos; va tambien armado de escoplo, limas y sierra, metidos en los bolsillos del gaban; y la cajita de hierro que lleva en la mano izquierda es un *lecho de Procasto* en miniatura, al cual quiere ajustar precisamente todas las producciones del génio, sin que les falte, ni les sobra una línea.

Replicale el del corbatin, que lo menos sería lo de las sinalefas, aunque siempre es pecado gravísimo, si el lenguaje no oliese tanto *al siglo*, deplorando al propio tiempo que hayan ido cayendo en desuso voces tan bonitas, y sobre todo, tan claras, como *inulto*, *coruscante*, *livor*, *cintilantes*, *vórtice*, *tradimento*, *vorágines* y otras

(1) Algunos eruditos, principalmente alemanes, sostienen que los *zigeuner* de Alemania, descienden de los *sudras*, casta envilecida que Timur-Leng espulsó de la India hácia el año 1409.

muchas muy bonitas que tiene él apuntadas en un cuaderno que conserva como oro en paño.

Suspendimos por un momento nuestro diálogo, y luego continuó Luis:

—¿Oiste? El del corbatín, en prueba de sublimidad de conceptos, después de censurar los de la obra que motiva la disputa, cita como un modelo inmejorable la octava de *El Macabeo*, de Silveira, que dice:

El cielo abre, con lanzas de cristales,
en el profundo lago ocultas venas,
y en contra de los orbes celestiales
graniza al polo el mar turbias arenas;
exorbitando términos fatales
de los muros etéreos las almenas
bañan las ondas, y sus campos largos
surca segunda vez la nave de Argos.

La claridad de la siguiente dice que tiene la transparencia del cristal de roca:

La vez primera fué, quedando inmoto
el eje de la máquina fulgente,
que el celoso preceto á Juno roto
bebió la Ursa el húmedo tridente.
Halló suspenso el sol, su curso ignoto,
al tiempo que ilustró la rubia frente
viendo que falta en la region sublime
imágenes de luz, á quien anime.

Dejamos á los aristotélicos, y sin nada que nos llamase la atención, y llegamos á la entrada de un bosque, en donde vimos á la sombra de unos álamos, un mancebo profundamente ocupado en coser papeles. A cada hilban, gritaba con febril entusiasmo:

—¡Magnífico! ¡magnífico!

Y de vez en cuando, después de un momento de meditación, se daba una palmadita en la frente, diciendo:

—¡Qué escena! ¡Qué efecto tan sorprendente! El público va á chuparse los dedos de gusto.

—Supongo—dije á Luis—que este será sastre.

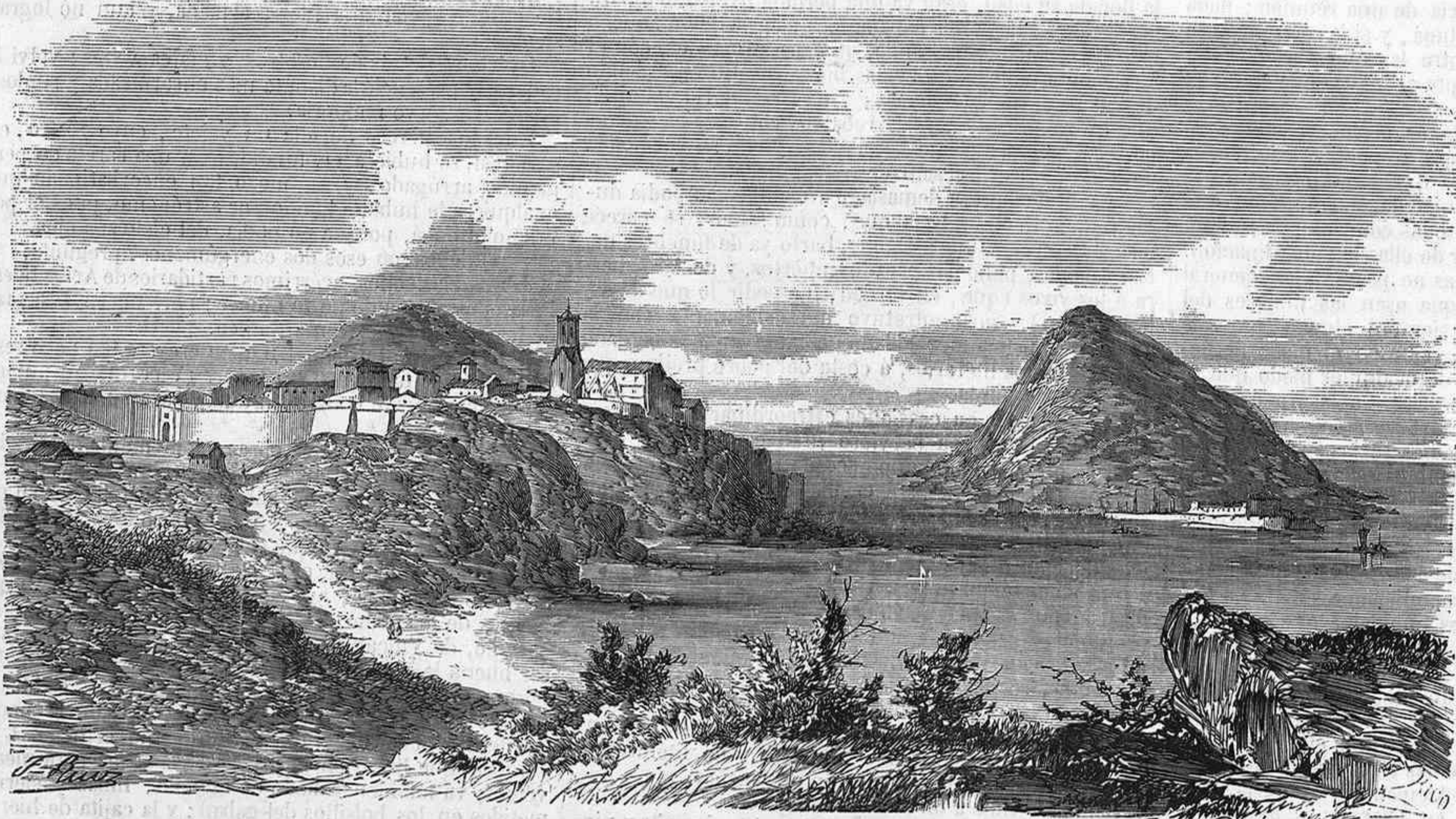
—¿Cómo sastre?

—¿Pues no está hilbanando patrones?

—Es un *genio*, un autor dramático que se pierde de vista, un Calderon, un Shakspeare, un Schiller redivivo.

—¡Ah! ¡ya! No sabía yo que aquí se escribían dramas con la aguja.

—Es uno de esos poetas, á quienes los que verdaderamente lo son, pudieran darles los nombres de remendones, cocineros, espigadores ó filibusteros.



VISTA DE LA VILLA DE GUETARIA, PATRIA DE SEBASTIAN DE ELCANO.

—Esplicame esos nombres.

—Te explicaré uno, y fácil te será después encontrar la justicia y la propiedad de los restantes. Se les puede llamar remendones, porque, apoderándose del pensamiento de una obra inmortal, de los caracteres y hasta de escenas enteras, con el mayor descaro del mundo, sin más que variar los nombres de los personajes, las

localidades, y tal cual incidente ó episodio, y de barajarlos y zurzirlos, pero estropeándolos con conciencia, que es como si dijésemos sin ella, los llevan á los teatros y se los dan á las empresas como originales; y subidos sobre un pedestal usurpado, emboban al público, que arroja á sus piés coronas de laurel, debiendo ceñir sus sienas con ristras de ajos ó guirnaldas de alfalfa.

cuerpo, volviéndose esférico y adquiriendo las proporciones de una enorme pelota de viento; otras, al echar la izquierda, se encogía su máquina hasta quedar como un bacalao, en cuyo caso el buen hombre despedía grandes bocanadas de aire.

Al verle, corrió á su encuentro el de las resmas, y con los ojos saltándosele de las órbitas, le dijo:

En vano se han denunciado y probado matemáticamente sus rapiñas, su filibusterismo: ellos sostienen que es lícito, espigar, merodear, en una palabra, robar en el campo de las letras, con tal—añaden—que se robe con talento, seguros de que los muertos no han de levantarse de sus sepulcros á darles unos azotitos y mandarles á la escuela.

Vino á interrumpir el discurso de Luis un mancebo, que se diría recién escapado de Leganés, cuya locura consistía en correr de acá para allá, como si estuviese poseído de Satanás, gritando:

—¡Epifanio! ¡Epifanio! ¡Epifanio! ¡Epifanio!

—¡A quién llama?

—A nadie; no hace más que repetir su propio nombre á todas horas y en todas partes. Escribe en todos los periódicos, en todas las publicaciones y para todas las empresas, y *mas*; embadurna con sus carteles todas las esquinas: los artículos apologeticos con que le incensó un amigo en *La Aurora*, los lleva á *El Ocaso*, que, por impulso propio, después de mil ruegos de Epifanio, se los inserta con una cabeza encomiástica, repitiéndose la operación hasta el infinito. Algunas veces los elogios son del propio cosechero, esto es, de Epifanio. No hay rincón donde no se le vea ó se le oiga: ¿hay un banquete diplomático? Epifanio *suplica* que le conviden *espontáneamente*: ¿se trata del entierro de una persona notable? Epifanio concurre, y gracias si no preside el duelo: ¿hubo un desafío? Epifanio fue padrino: ¿se casa la hija de un banquero conocido ó de un conde? Epifanio es testigo. En fin, España entera se halla más epifanizada, que si la estuviesen tocando continuamente doscientos mil pífanos al oído. No es ya un deseo legítimo y natural de fama el de Epifanio, es rabia, es delirio, es furia, es encarnizamiento.

Aun no habían pasado cinco minutos, cuando vimos otra vez al pobre maniaco en lo alto de un cerro, levantando del suelo una cosa.

—¿Qué hace? pregunté á Luis.

—Está recogiendo los pulmones que había arrojado á fuerza de gritar. Mira, ya se los mete en la boca; tápate los oídos.

En efecto: dos minutos después, Epifanio iba gritando por aquellos trigos de Dios.

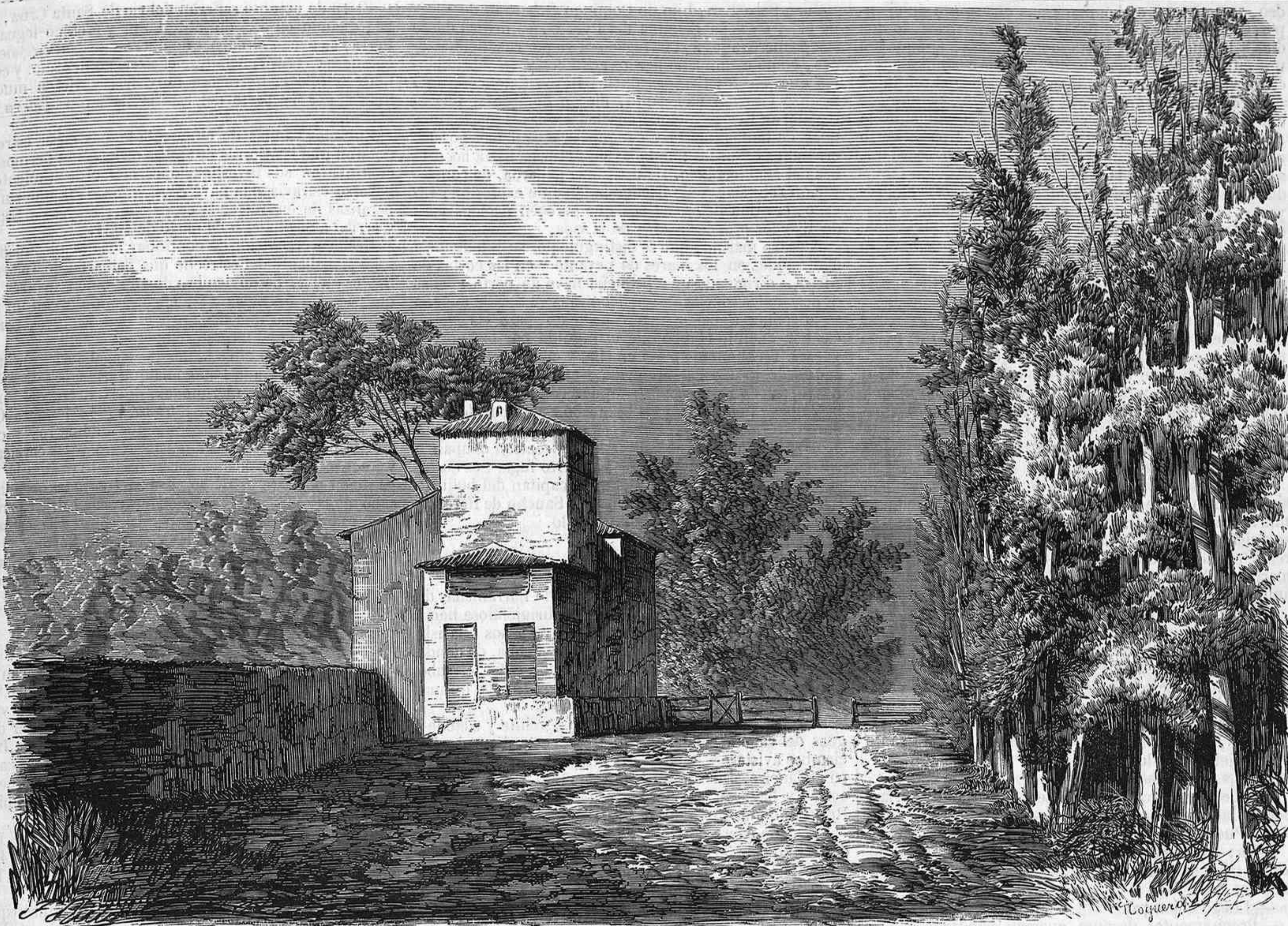
Perdimosle pronto de vista, y encontramos allí cerca un hombre entretenido en poner encima de otras qué sé yo cuantas resmas de papel impreso. A cada resma que añadía, usaba de un instrumento que, al parecer, servía para medir alturas, repitiendo:

—¡Soberbio! Vamos pian, piano; ya solo me falta escribir setecientas resmas para llegar al pináculo.

—Ahí tienes—me dijo Luis—otro pobre diablo: vive persuadido de que cuanto más escriba, más crecerá su fama, que él cree buena, y de que algún día tocará con la cabeza al cielo, subiéndose sobre la torre de papel que con gran trabajo está construyendo.

Aun no había acabado el loco de poner la última resma, cuando de repente vino al suelo aquella especie de castillo de naipes, cosa que desesperó no poco al desdichado escritor, cuyas greñas sufrieron por esta causa cuatro repelones de mano maestra.

La destructora ráfaga había sido producida por el simple movimiento respiratorio de un hombre, cuyo aspecto variaba con frecuencia suma. Unas veces, al echar para adelante la pierna derecha, inflábase su



EL CASINO DE RAFAEL EN VILLA-BORGHESE.—ROMA.

— ¡Es V. un miserable!

— ¿Cómo qué? El miserable lo será V., respondió el hombre-fuelle.

— ¿Qué motivos tenía V. para destruir mi obra, el edificio, nada menos, el edificio de mi gloria?

— Pero hombre ¿qué edificio, ni qué niño muerto? Usted ha comido fuerte. ¡Bonita obra, y bonita solidez sería la suya, cuando de un soplo se ha venido abajo!

— ¿Quién es el del soplo? pregunté á Luis.

— Espera un poco, y lo sabrás; aquellos nos lo van á decir.

Eran *aquellos* dos docenas de papanatas, que se dirigieron á galope hácia nosotros; y apuntando cada uno con su dedo índice al hombre-fuelle, y arqueando las cejas, exclamaron á un tiempo como coristas de ópera:

— ¡Qué divinamente sopla don Junípero!

— Su soplo es el suspiro del céfiro.

— El susurro del agua.

— ¡Para soplar, don Junípero!

— ¡Es mucho don Junípero!

— ¡Oohhh!!!

— ¡Aahhh!!!

El hombre-fuelle se fue inflando, inflando, inflando de gusto, en términos que temimos reventase. Estornudó tres veces, y los veinte y cuatro papanatas gritaron:

— ¡Asombroso! ¡Asombroso!

— Su estornudo es un ária de Bellini.

— El canto de un ruiseñor.

— Una armonía celeste.

— ¡Ufff!!!

— ¡Offf!!!

Bostezó de fastidio, de hambre ó de cansancio el bueno de don Junípero, y cantó el coro.

— Así abren la boca los ángeles.

— Así sonríe el cielo.

— Recuerda las auroras boreales.

— La luz del alba.

— ¿Qué ha de recordar, gazzápiros?— Saltó y dijo un nuevo interlocutor, á quien nombraron Canta-Claro.— ¿Qué ha de recordar, peles?... Cuando respira es un buey, cuando estornuda un camello, y cuando bosteza no puede oirse cosa mas parecida á un rebuzno. ¡Por vida de Apolo! Hora es ya de que sepais y sepa el mundo quién es el señor don Junípero. El señor don Junípero es hombre de talento no despreciable, pero á quien la vanidad de considerarse muy superior á lo que es realmente hincha de tal modo que, siendo él fi-



GRUPO DE NIÑOS GITANOS MUY CONOCIDO EN MADRID.

deo, se convierte en bombo. Tiene una suerte sin ejemplo, pues todo lo que hace y lo que no hace, lo que dice y lo que calla, y hasta lo que piensa, aunque sea un puro disparate, encuentra siempre admiradores, como vosotros. Para él se inventó sin duda el refrán de *mas vale caer en gracia que ser gracioso*. Si anuncia que piensa escribir una comedia, al día siguiente lo sabe toda España, con el aditamento de tres ó cuatro adjetivos que pongan la comedia, que no escribirá, sobre los cuernos de la luna; si recita un par de seguidillas vulgares, pedestres, simples, de una cosa en proyecto, se celebran como si don Junipero hubiese descubierto la cuadratura del círculo. Repito, pues, que don Junipero es igualmente célebre por lo que hará, ó no hará, que por lo que ha hecho; que es cuanta fortuna puede haber á una criatura. Tampoco la tiene mala el que ahora le da la mano.

Era este un cojo, que miraba al suelo como beata que reza y medita, y á quien la visera de la gorra que puesta llevaba, servía de pantalla á sus ojos.

—No creas—me dijo Luis—que ese hombre se tapa; hace que se tapa y como que evita que le conozcan y que, por consiguiente, se ocupen de su persona. Es primo hermano del hombre-fuelle.

—Páreceme hombre humilde. ¡Qué rara es la humildad de buena ley!

—Pues, según fama, en ese dicen que se encuentra; sin que esto quite, ni ponga, para que malas lenguas murmuren que la tal humildad es la máscara de una soberbia que llega á las nubes, y que detrás de su aparente candor se esconde una intención como de toro marrajo. Es un consumado cómico de la literatura; y aunque cojo, y mucho, pocos saben del pie que cojea.

En esto principiaron á estenderse las sombras de la noche, desatándose un huracán tan impetuoso, y oyéndose tan horribles truenos, que parecía acercarse el fin del mundo. En medio de las tinieblas se desprendían de los remolinos que por todas partes se alzaban unos cuerpos ligeros, delgados y de color claro, que la multitud acaparaba, no sin sacudirse recíprocamente buenos tornisones, sobre quién había de echar primero el guante á los objetos aquellos.

—Luis, ¿qué hace esa gente?

—Cree que llueven ideas, y se apresuran á cojerlas, porque las ideas son oro.

—¿Pues no llueven ideas?

—No; esos cuerpos que giran por la atmósfera son pajitas que el viento arranca de los carros de las vecinas eras.

—¿Luego cojen paja?

—Precisamente; despues querrán vendérsosla por ideas.»

Aquí llegaba mi sueño, cuando se abrió de golpe y porrazo la mal entornada ventana de mi alcoba; á cuyo ruido desperté y oí el aguacero que á torrentes caía entre los furiosos bramidos del viento.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

JUAN SEBASTIAN DE ELCANO.

«Oceanum reservans navis Victoria totum,
Hispanum imperio clausit utroque polo».

—LOPEZ.—

I.

Hay pocos marinos célebres á quienes alcance tanta fortuna como al famoso navegante de que vamos á ocuparnos; porque unido su nombre al de Magallanes, no hay descripción geográfica del globo, ni conversacion acerca de descubrimientos y viajes científicos, á que no acompañe el recuerdo de Elcano, con el dictado mas eminente á que puede aspirar el hombre mas ambicioso de títulos de gloria, á saber: *el primero que dió la vuelta al mundo* (1).

Para dicha de esas pintorescas provincias de nuestra península, limitadas por el Pirineo, el Ebro y el mar Cantábrico, nació en ellas Elcano, donde las olas altivas del Océano combaten esas costas agitadas, que producen fuertes y atrevidos marinos, mecidos con el ruido de las tempestades y humedecido su rostro con la nebulosa atmósfera que envía el mar fuera de sus lindes arenosas, ó sobre la frente de sus barreras de roca.

En esas magestuosas é imponentes orillas vió la luz el hombre singular á quien reservaba el cielo la ventura de dar la primera vuelta al mundo, y Guetaria fue su patria. En esta pequeña poblacion otro tiempo fortaleza respetable, y cuyos habitantes y los de sus caseríos forman una familia local de unas mil doscientas almas; en esta villa situada entre los cabos de Higuera y de Machichaco; asomada á una bahía espaciosa en el centro del golfo de Vizcaya, naciera el famoso descubridor, que sin pretenderlo, y por la sensible desaparicion del mundo de sus jefes y compañeros, vino á relacionar el viaje mas atrevido que se había hecho hasta entonces.

(1) «Por tierra y por mar profundo
Con imán y derrotero,
Un vascongado el primero
Dió la vuelta á todo el mundo.»
—Arte de navegar de Concha.—

Juan Sebastian, hijo de Domingo Sebastian de Elcano (1) y de doña Catalina del Puerto, se dedicó desde sus primeros años á la navegacion, ya por sus inclinaciones, como estimulado por los ejemplos y descubrimientos que en los tiempos de los Reyes Católicos, que alcanzó el joven navegante, dieron nombre al pueblo español en tierras remotas apartadas por los mares, despues de tantas luchas y conquistas ejecutadas por los cristianos desde las montañas de Asturias hasta las orillas del Mediterráneo. De presencia gallarda, de constitucion robusta, y de fisonomía llena de expresion, Elcano, era uno de esos tipos que parecen nacidos para desafiar los grandes azares de la vida.

Nuestro marino, que se distinguió por su inteligencia é intrepidez en los mares de Levante y en las costas de Africa, dirigiendo una pequeña nave de porte apenas de doscientas toneladas, se encontraba en Sevilla cuando se disponía á partir una expedicion para las Molucas por distinto rumbo que el seguido por los portugueses. Elcano tomó plaza en ella, y cuando el día 10 de agosto de 1519 salía de Sevilla Hernando de Magallanes (2) con esta expedicion compuesta de doscientos treinta y nueve hombres en los buques ó naos llamados *Trinidad*, *San Antonio*, *Concepcion*, *Victoria* y *Santiago* (3), iba Juan Sebastian en la *Concepcion* ocupando entre sus mayores tripulantes el cuarto lugar; es decir, el puesto de maestre; llevando por capitán del buque á Gaspar de Quesada, por escribano á Sancho de Heredia, y por piloto á Juan Lopez de Carballo.

II.

Detúvose Magallanes en San Lúcar de Barrameda, de donde dió la vela el 20 de setiembre dirigiéndose hácia el Sudoeste. El 26 llegaron los expedicionarios á la isla de Tenerife; el 29 al puerto de Montaña Roja, de donde salieron el 2 de octubre, y pasaron por entre el cabo Verde y sus islas, navegando con buen tiempo quince días, hasta el paralelo de Sierra Leona.

El 29 de noviembre estaban como á veinte y siete leguas del cabo de San Agustin al Sudoeste. El 8 de diciembre avistaron la costa del Brasil, y el 13 entraron en el Janeiro. Dieron aquí la vela el 27 recorriendo la costa, y hallaron en ella las siete islas llamadas de los Reyes, donde estuvieron el 31.

El 1.º de enero de 1520, siguieron su rumbo, y el 10 en latitud Sur 35º, con el cabo de Santa María, avistaron el Monte Vido, y navegaron por agua dulce hasta el interior del rio de la Plata, reconociendo este rio hasta el 7 de febrero que llegaban á la vista del cabo de San Anton. El 8 siguieron la costa hasta el cabo de Santa Polonia, y el 9 á una punta que llamaron de las Arenas: el 10 y el 11 continuaron la dicha costa que ofrecía á la vista muchos montecitos verdes y tierra baja: el 12 hácia el rio Colorado y el 13 lo hicieron en vuelta del Norte.

Siguieron desde el día 14 para el Sur y hallaron una bahía grande que nombraron de San Matias, donde experimentaron repetidos malos tiempos que dispersaron las naves. El 27 en latitud 44º Sur encontraron unas bahías, á una de las cuales pusieron el nombre de los Patos, y no encontraron en ellas gente. Por consecuencia de tantos trabajos sufridos en estas tierras, llamósese á una de estas bahías la de los Trabajos.

El 31 de marzo fondearon en el puerto de San Julian dispuestos á pasar la internada; y al día siguiente hubo el disgusto de una insurreccion promovida por Gaspar de Quesada y Juan de Cartagena, de que resultó la tentativa contra Luis de Mendoza, la prision de los principales trastornadores y la muerte de Mendoza y Quesada: presagio de los grandes males que debía experimentar la expedicion, y ya reconociendo el rio que llamaron de Santa Cruz, se perdió el buque dicho *Santiago*, salvándose la gente atravesando el rio.

Pasáronse allí dos meses, y se vieron seis individuos de grande estatura á quienes llamaron los de la expedicion los patos, por tener muy desproporcionadas las piernas. Era ya el mes de julio, y habiendo descubierto fogatas en tierra, dieron con indios que se defendieron y mataron á Diego Barrasa. El 21 saltó en tierra para observaciones el cosmógrafo Andrés de San Martin, observando el 24 de agosto la latitud Sur 49º 18'. Aquí despidió Magallanes y abandonó en tierras tan remotas á Juan de Cartagena y al clérigo Pedro Sanchez de Reina, sentenciados á tal pena por la insurreccion á bordo; y saliendo la expedicion del puerto de San Julian, entró el 26 en el rio de Santa Cruz y ordenó Magallanes el seguimiento por aquellas costas hasta encontrar un estrecho al fin de aquella tierra.

(1) En algunos escritos referentes al marino, se lee su apellido Cano, en otros Elcano, y en su firma del Cano.—Es posible que el apellido Elcano con que mas se le conoce, se vulgarizase para diferenciarse de *Santiago Cano*, el navegante portugués que descubrió el Congo en 1484.

(2) «Del Cano, Sebastien; navigateur espagnol, fit partie de l'escadre de Magellan, reçut le commandement du vaisseau la Victoire après les désastres arrivés á ce célèbre navigateur... á la gloire d'avoir fait le premier le tout du monde.»

BOUILLET.

(3) La expedicion de Magallanes se componia de los portes siguientes: la *Trinidad*, de 110 toneles, 62 hombres; coste de sus portes 270,000 maravedises. *San Antonio*, 120 toneles, 57 hombres, 330,000 maravedises. *La Concepcion*, 90 toneles, 44 hombres, 228,750 maravedises. *La Victoria*, 85 toneles, 45 hombres, 300,000 maravedises. *Santiago*, 75 toneles, 31 hombres, 187,500 maravedises.

El 18 de octubre salieron del rio de Santa Cruz, y el 21, estando en 52º de latitud Sur y á cinco leguas de tierra, se avistó el cabo que dijeron de las Virgenes, y entonces se creyó encontrar el estrecho deseado: y como notasen que la tierra era muy fria y vieses muchos fuegos por la parte del Sur la llamaron *Tierra del Fuego*.

Entrados ya mas de cincuenta leguas en el estrecho notaron que las tierras de ambas orillas eran hermosas y continuaron sus investigaciones con el sentimiento de haberse extraviado la nave *San Antonio*, la que sin esperanzas de encontrar la expedicion, regresó á España y arribó á Sevilla el 6 de mayo de 1521.

Hecha la resolucion de continuar los descubrimientos, salió Magallanes del estrecho que llamaron de Todos los Santos, el 27 de noviembre de 1520, con los tres buques que le quedaban (1), encontrándose con un mar grueso y oscuro que llamaron el mar Pacifico, por no haber tenido en él ningun temporal.

Hé aquí pasado el estrecho de Magallanes (2), brazo de mar que separa la Patagonia que está á la estremidad Sur de la América meridional, de la tierra del Fuego por los 52º 46' latitud Sur y 70º 38' 77º 14' longitud Oeste, teniendo sobre unos quinientos kilómetros y cincuenta por su parte mas angosta. Numerosas corrientes y frecuentes sinuosidades hacen bastante penosa la navegacion por este estrecho, y á su entrada oriental el cabo de las Virgenes y porcion de rocas calcáreas muy escarpadas, estrechan el paso, asi como á la estremidad occidental el cabo de la Victoria al Norte y el del Pilar al Sur terminan este famoso estrecho que tanto nombre como penalidades había ofrecido á sus descubridores.

III.

Desde el mar Pacifico hacia rumbo la expedicion en demanda de las islas Molucas (3) y en la mañana del 1.º de diciembre se encontraba en la latitud Sur de 48º á la vista de dos pedazos de tierra que corriendo Norte Sur distaban sobre 1. El 18 pasaba por entre la isla de Juan Fernandez y la costa de Chile, habiendo sufrido escaseces de víveres, en fin de este mes, en términos que las raciones se disminuyeron y el agua estaba corrompida.

El 24 de enero de 1521 en latitud de 16º 15' Sur, encontraron una pequeña isla arbolada é inhabitada, á la que dieron el nombre de isla de San Pablo; y el 4 de febrero otra que la nombraron de los Tiburones ó Taburones.

Entre el 12 y el 13 de febrero cortaron la línea equinocial y vieron tierra el 1.º de marzo: donde al dirigirse á ella se encontraron gran número de canoas con velas de estera y por eso las llamaron islas de las Velas Latinas ó de los Ladrones. (Islas Marianas). (4)

Dejaron estas islas el 9 de marzo y el 16 divisaron otras á que arribaron, y eran las de Yunagan y Sulnan, que llamaron de San Lázaro ó Filipinas: y desde el estrecho de Todos los Santos hasta ellas cuya distancia calcularon en 106º 30' de longitud, fallecieron once individuos de los buques (5).

De las islas de Yunagan y Sulnan salió la expedicion para la de la Gada, y de estas á la de Seilani, pasando á otra llamada Mazagua, donde fondearon. Requeridos allí por algunos hombres de la isla que fueron á los buques en una canoa, de que era lo que buscaban, contestó Magallanes que *súbditos del rey de Castilla querian contratar mercaderias*, y que venian de paz, pidiendo al mismo tiempo comestibles que les fueron entregados para el preciso mantenimiento.

Era el día de Pascua de Resurreccion, y toda la gente de los buques bajó á tierra para oír misa y fijar una cruz: fueron desde allí á un canal entre dos islas que se llaman Mactan y Zebú; y recibidos en esta por mas de dos mil hombres armados con lanzas, saltó en tierra el rey de Mazagua que se había ofrecido á acompañar á Magallanes, con cuyos servicios y mediacion se ajustaron paces con salva de artillería de los buques.

Pero provocado á pelea el rey de Mactan, é invadida la isla por Magallanes con cincuenta y cinco hombres de su gente y mil indios de Zebú, lucharon los españoles con grandes masas todo el día; hasta que apuradas las municiones de los arcabuceros, y sin flechas ya los ballesteros, se dispuso la retirada y en ella pereció Magallanes, quien herido por pedradas, concluyó atravesado por un golpe de lanza, el día 27 de abril de 1521. También murió en la pelea el capitán de la *Victoria* Cristóbal Rabelo; pudiendo embarcarse con la ayuda de los de Zebú, aquel puñado de españoles que llevaron el pesar de haber perdido á su general con siete de los suyos (6).

(1) *Concepcion*, *Trinidad* y *Victoria*; y se perdieron tambien diez y ocho hombres.

(2) Fretum Magallanicum.

(3) Se conocen con este nombre ó Islas de las Especies, las del gran archipiélago oriental del Asia, que están comprendidas entre los 5º de latitud N. y 6º de latitud S. y los 123º 30' y 129 de longitud E.—Una de las mas considerables es Gilolo.

(4) La ocupacion de las Islas Marianas no principió hasta el 25 de junio de 1668, en que llegó una mision dirigida por el padre San Vitores, bajo los auspicios de doña María Ana, esposa de Felipe IV; y este venerable misionero fue asesinado en 1672.

(5) Según el Diario ó derrotero de Francisco de Albo, que componia parte de esta expedicion, hay la distancia espresada; pero por la carta del jefe de escuadra, don José Espinosa, es de 139º 25'.

(6) Decía el rey Diego de Barbosa sobre los sucesos del viaje de

Muerto Magallanes, eligieron los españoles por general á Duarte Barbosa, y por capitán de la *Victoria* á Luis Alfonso de Gois, vecino de Ayamonte; los cuales demasiado confiados en el rey de Zebú aceptaron un convite ofrecido por este y saliéndoles á recibir con poca gente, llevó con engaño á los convidados á unos palmares donde reposaron á comer cerca de una emboscada de indios que á una señal convenida dieron sobre los españoles que allí recibieron la muerte en número de veinte y siete, incluso Barbosa y los capitanes de la *Concepcion* y la *Victoria*, Serrano y Gois.

Las tres naves de los españoles desmembradas de gente en aquellos ataques y traiciones, salieron el día 4.º de mayo de Zebú y llegaron á la isla de Bohol: escasas las tripulaciones se determinó quemar la nave mas vieja que era la *Concepcion*, aprovechando de ella la jarcia armamento y otros efectos útiles; nombrando general á Juan Carballo y capitán de la *Trinidad* á Gonzalo Gomez de Espinosa.

De Bohol salieron para Quipit en la costa, al Noroeste de la isla de Mindanao, y por falta de víveres aquí, pasaron á la de Cuagayan.

Desde Puluan tomó rumbo la expedición para Borneo en cuya bahía estaban el día 8 de julio, y el 9 fueron visitados de parte del rey de la isla por varios buques que llegaron con grande ruido de instrumentos músicos trompetería y atabales. El 16 se alejaron de la ciudad.

En los primeros días de agosto partió la expedición de la barra de Borneo y se detuvo bastantes días en una buena ensenada de aquella costa, donde al salir de ella depusieron del cargo de jefe á Carballo, nombrando en su lugar á Gonzalo de Espinosa y por capitán de la *Victoria* á JUAN SEBASTIAN DE ELCAÑO.

Con rumbo á las islas Molucas, pasaron entre el cabo de la isla Borneo, y Puluan, á la vista de Cuagayan; y estando entre Quipit y Cuagayan dieron vista á la isla de *Soló ó Sooloo*: cerca de la isla llamada Jagima, tuvieron un encuentro con moros, que abandonaron el junco en que venían y fueron muertos veinte quedando treinta prisioneros.

Costeando por el Sur de la isla de Quipit, continuaron hasta dar vista á un golfo y una isla grande! vieron también las de Sibucó y Virano-Batolaque; luego la de Candicar, y la de Sarangani. Desde esta tomaron al Sur-Sur Este hasta afrontar una isla llamada Sanguinó Sanguí y continuando su derrotero, supieron por un moro que llevaban herido, que ya estaban como á cien leguas de las islas de los Malucos, ofreciéndose á dirigirles á ellas. Llegaron á la de Sian y de esta á la de Paginsara siguiendo luego por entre las de Suar y Mean, de modo que el 8 de noviembre dieron vista á las de los Malucos, arribando en la de Tidor hasta donde se habían perdido cinco individuos mas de la expedición, desde la salida de Zebú.

Llegadas las naves á Tidor, el rey de la isla Almanzor envió aviso que quería visitarlas, é hizo en efecto el 9, ofreciéndole algunos presentes de parte del emperador de Castilla, y pidiéndole permiso para cargar especierías.

Varios reyes y señores de aquellas islas, fueron á ofrecer su amistad al rey de Castilla; entre ellos era Luzuf, rey de Gilolo, y los de Maquian y Bachian, con el señor de Terrenate llamado Corala. Iban ya á dar la vela los españoles para su vuelta á la patria, cuando se vió que la nave capitana, que era la *Trinidad*, hacia agua por la quilla y fue preciso descargar para repararla. Entonces calculando que la operación de la carena era de algunos meses, se resolvió que la *Victoria* saliese para España bajo el mando del capitán Elcano.

Queda relacionado ligeramente hasta aquí el viaje y vicisitudes de la expedición de Magallanes desde su salida de Sevilla con los buques *Trinidad*, *San Antonio*, *Concepcion*, *Santiago* y *Victoria*, de los cuales vemos que ya no quedaban mas que el primero y el último. En este es donde Juan Sebastian de Elcano hizo su regreso á España, cuya atrevida navegación ha inmortalizado su nombre y el de la *Victoria*; sirviendo á los historiadores, á los poetas y á los marinos ilustres que le

Magallanes en 1521, «que como todos venimos por ejemplo, los que grandes servicios hacen, grandes mercedes é memoria debe de haber de ellos.» Y sin embargo, ninguna memoria del célebre navegante habia en la Península hasta que fue colocada una lápida en el panteón de marinos célebres, cerca del colegio naval, con esta inscripción: «A—Fernando de Magallanes—capitán mayor de la armada—descubridor del estrecho de su nombre—y muerto en 1520 en el islote de Matan—combatiendo con los indios—consagra esta memoria el colegio naval militar—en 1835.

La Inglaterra, que tanto honra la memoria de los hombres célebres, ha hecho algo mas que esta modesta, aunque laudable remembranza, con el capitán Santiago Cook, llevando al hospital de Greenwich el tronco del cocotero á cuyo pié espiró el famoso marino en la isla de Hawaii, y en él se lee

NEAR THIS SPOT
FELL
CAPTAIN JAMES COOK, R. N.,
THE
RENOWNED CICUMNAVIGATOR
WHO
DISCOVERED THESE ISLANDS
A. D. 1778
HIS MAJESTY'S SHIP
YMOGENE
OCTOBER. 17 1837.
THIS THEET OF COPPER UND
CAP PUT ON BY SPARROWHAWK
SETEMBER. 15. TH 1839
IN ORDER TO PRESERVE THIS MONNUMENT
TO THE MEMORY OF COOK.

han seguido, á unos, para narrar y cantar las glorias españolas, (1) á otros para continuar los descubrimientos con que se ha enriquecido la historia de la marina, y para ofrecer á la posteridad los detalles de tierras apartadas y mares ignorados por muchos siglos.

Como el viaje de circunnavegacion de Elcano ofrece tanto interés á sus compatriotas, y tiene el mérito singular de haber sido el primero, le trasladaremos íntegro, tomado de los viajes y descubrimientos escritos por don Martin Fernandez de Navarrete, del que dice *Viajes al Moluco*.

(Se continuará.)

JUAN COTARELO.

EL CASINO DE RAFAEL.

La mano del hombre parece que se complace en aniquilar lo que respeta la severa mano del tiempo, y ni aun las moradas en donde habitaron aquellos de sus semejantes que coronándose de gloria se inmortalizaron en las artes ó en las ciencias, pueden salvarse del espíritu destructor de las revoluciones. No há muchos años existia en pié la modesta pero preciosa casa de campo que habitaba el célebre Rafael de Urbino, en Villa-Borghese, modesta por su sencilla apariencia, pero digna de conservarse, por frecuentarla muchas tardes el gran pintor y divertirse en ella con sus amigos. Hoy, casi arruinada desde 1848, y probablemente inhabitada, como demuestra el grabado adjunto, la pequeña y deliciosa villa de Rafael, ofrece al viajero testimonio fidedigno de la inestabilidad de las cosas humanas. La fama del aventajado discípulo de Leonardo de Vinci y de Miguel Angel, llena todavía de asombro al mundo; los mas grandiosos monumentos y los museos de Italia, encierran las inmortales obras del amante de la bella Formarina; pero el techo que acaso cobijó sus amores, y bajo el cual fueron meditadas las mas sublimes composiciones del Vaticano, amenaza hundirse olvidado hasta de los que procuran por todos los medios posibles conservar los recuerdos de los grandes hombres. Todavía existen entre aquellas paredes casi arruinadas, algunas pinturas que se atribuyen á Rafael, pero dudan de su autenticidad muchos inteligentes. Y ¡en verdad que no se comprende cómo no ha habido algun poderoso lord, algun rico aficionado á las artes que comprando el pequeño casino y restaurándole, honrase la memoria del artista favorito del papa Julio II!

J.

MISCELANEAS.

Hé aquí algunos de los principales sucesos ocurridos en los años 61 de la Era Cristiana:

Años de J. C.

- 61. Suben al consulado Cayo Cesonio Peto y Cayo Petronio Sabino. Sublevados los bretones por Boadicea esposa del rey de los Icenos, degüellan á los romanos que habia en su país. El general Paulino Suetonio sofoca la rebelion y Boadicea perece por su propia mano. Agripina, madre del emperador Neron, recibe por orden de este la muerte.
- 161. Fallece el emperador Antonino Pio y recibe la diadema imperial Marco Aurelio Antonino.
- 261. Consulado de P. Licinio Gallieno Augusto IV y de L. Petronio Tauro Volusiano. Rebelion de Ingenuo en la Panonia con el fin de declararse emperador. Martirio de San Lorenzo y de otros muchos cristianos en Roma, en Occidente y en Africa.
- 361. Consulado de Tauro y de Florencio. Constancio y Juliano, guerrear entre sí, pero perece el primero. Flavio Claudio Juliano, el *apóstata*, comienza á gobernar, y renunciando á la religion cristiana, patrocina la idolatría y se nombra pontífice máximo.

(1) «Entraba en el breado y hueco pino Tocando el dulce y suspirando puerto, Juan Sebastian de Elcano, vizeaino, Piloto de este mundo el mas esperto; Despues de haber andado en su camino Cuanto del sol se hubiese descubierto, En una nave dicha la VICTORIA, Hazaña digna de inmortal memoria.» —MOSQUERA.—

«Nombres eternos de Colon y ELCAÑO, De Jorge Juan, Ulloa y Malaspina, De Churruca, Valdés y de Galiano, De Santa Cruz, de Oquendo y de Grabina; Y cien otros, que habeis el Océano Domado, enalteciendo la marina, Recibid de la patria que os venera Su amor profundo, y adhesion sincera.» —EULATE.—

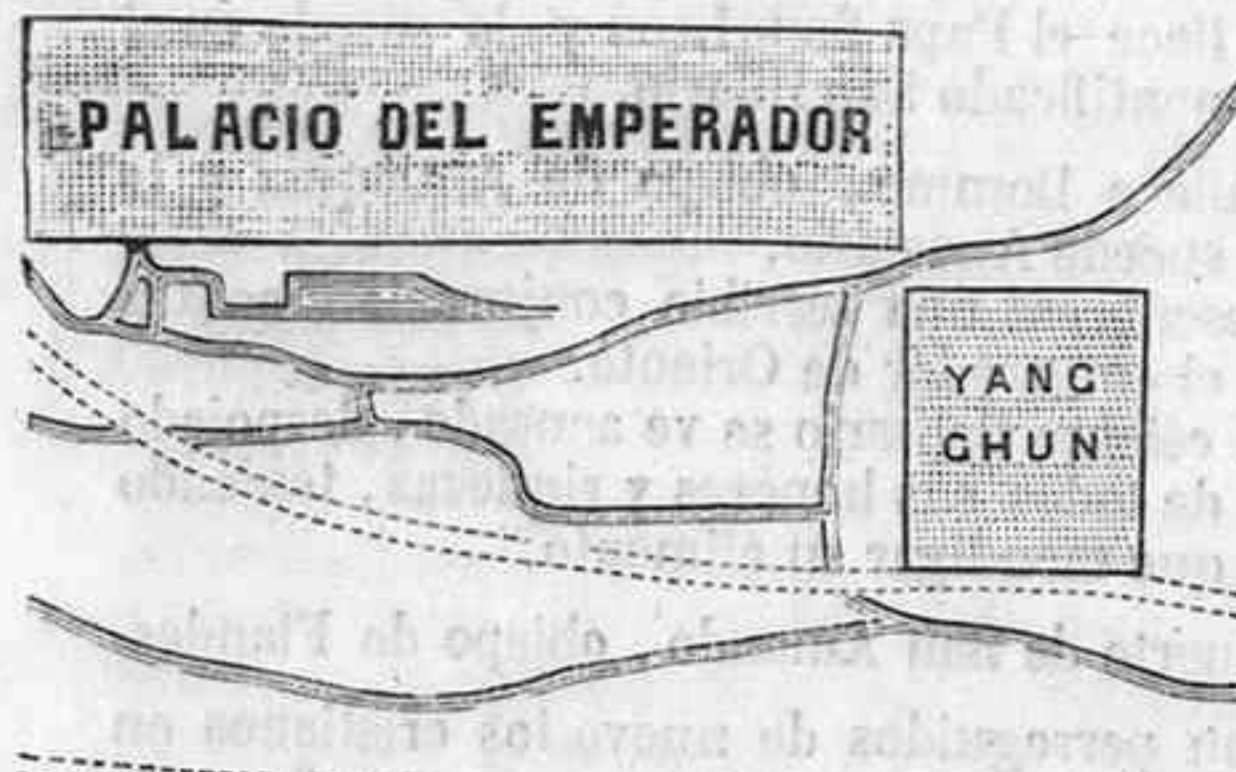
- 461. Consulado de Severino y de Dagalaifo.—Fallece el Papa San Leon y le sucede en el pontificado San Hilario.
- 561. Fallece Dommo, obispo de Antioquia y le sucede Anastasio. Descúbrese una terrible conjuración contra el emperador de Oriente. El célebre Belisario se ve acusado, despojado de todos sus honores y riquezas, teniendo que mendigar su alimento.
- 661. Muerte de San Amando, obispo de Flandes.
- 761. Son perseguidos de nuevo los cristianos en Oriente.
- 861. Celebración de un concilio en San Juan de Letran y de un conciliábulo en Constantinopla.
- 961. El Papa da la corona de Italia á Oton rey de Alemania. Reúnese la asamblea de Worms en que se crea rey al hijo de Oton.
- 1061. Fallece en Florencia el papa Nicolás II y le sucede Alejandro II. Nombramiento del falso Papa Cadalos y origen de la heregia de los Cadaloitas.
- 1161. Durante la fiesta de Pentecostés cae del cielo una gran masa de hierro ó aerólito en Misnia.
- 1261. Sube al pontificado Urbano IV por muerte de Alejandro IV. La ciudad de Constantinopla que se hallaba en poder de los latinos ú occidentales es recobrada por los bizantinos. Guerra entre venecianos y genoveses.
- 1361. El rey de Castilla don Pedro el Cruel, manda envenenar á su esposa doña Blanca. Domina la peste en muchas naciones de Europa. Guerra entre los turcos y los caballeros de Malta.
- 1461. Fallece el príncipe de Aragon don Carlos de Viana. Muerte de Carlos VII rey de Francia. Sube al trono Luis XI. Disturbios políticos en Inglaterra. Termina el imperio de Trebisonda.
- 1561. Termina en Alemania la orden de Livonia. Queda arruinada la ciudad de Pamiers en Francia.
- 1661. Muerte del célebre cardenal Mazarino. Reconciliación de Luis XIV y del gran Condé. Conserva el Portugal sus provincias del Brasil por medio de un tratado con las Provincias Unidas.
- 1761. Alianza entre los Borbones de España, de Francia, de Parma y de Nápoles, conocida con el nombre de *pacto de familia*.
- 1861. ?

Los primeros años de la vida de muchos hombres célebres han estado muy distantes de parecerse á los que despues han corrido entre el fausto, el lujo, la reputación y la grandeza. El famoso músico Lully, director de la Academia de música de París en tiempo de Luis XIV, habia sido en sus primeros años pinche de cocina. Servia de aprendiz de cocinero en casa de madama de Montpensier, y se hacia notar por su talento en tocar el violin. Su ama la princesa elevó su categoría admitiéndolo entre sus músicos, y al cabo de poco tiempo pasó al servicio del rey. Contaba solo diez y nueve años, y tanta era su habilidad, que Luis XIV le encargó la inspección general de sus violines y creó para él una nueva banda llamada de los *violines pequeños*.

Estos violines eclipsaron pronto la gran banda de veinte y cuatro violines de la cámara del rey, reputados hasta entonces por los mas hábiles y á los que se exigia el diploma de ser los mejores violines de Francia. Esta orquesta degeneró en seguida, y Lully compuso para su jóven banda aires nuevos y elegantísimos que entusiasmaron al rey y á toda su corte. Merced al espíritu de intriga, á los modales aristocráticos del primitivo cocinero y á su conocimiento del mundo, Lully llegó á ser uno de los fundadores de la ópera, y director de la Academia de música, gozando de gran prestigio en palacio. El era el que dirigia las célebres fiestas de Luis XIV, compuso unas veinte óperas, era ademas coreógrafo, jefe de orquesta, maquinista y administrador del teatro.

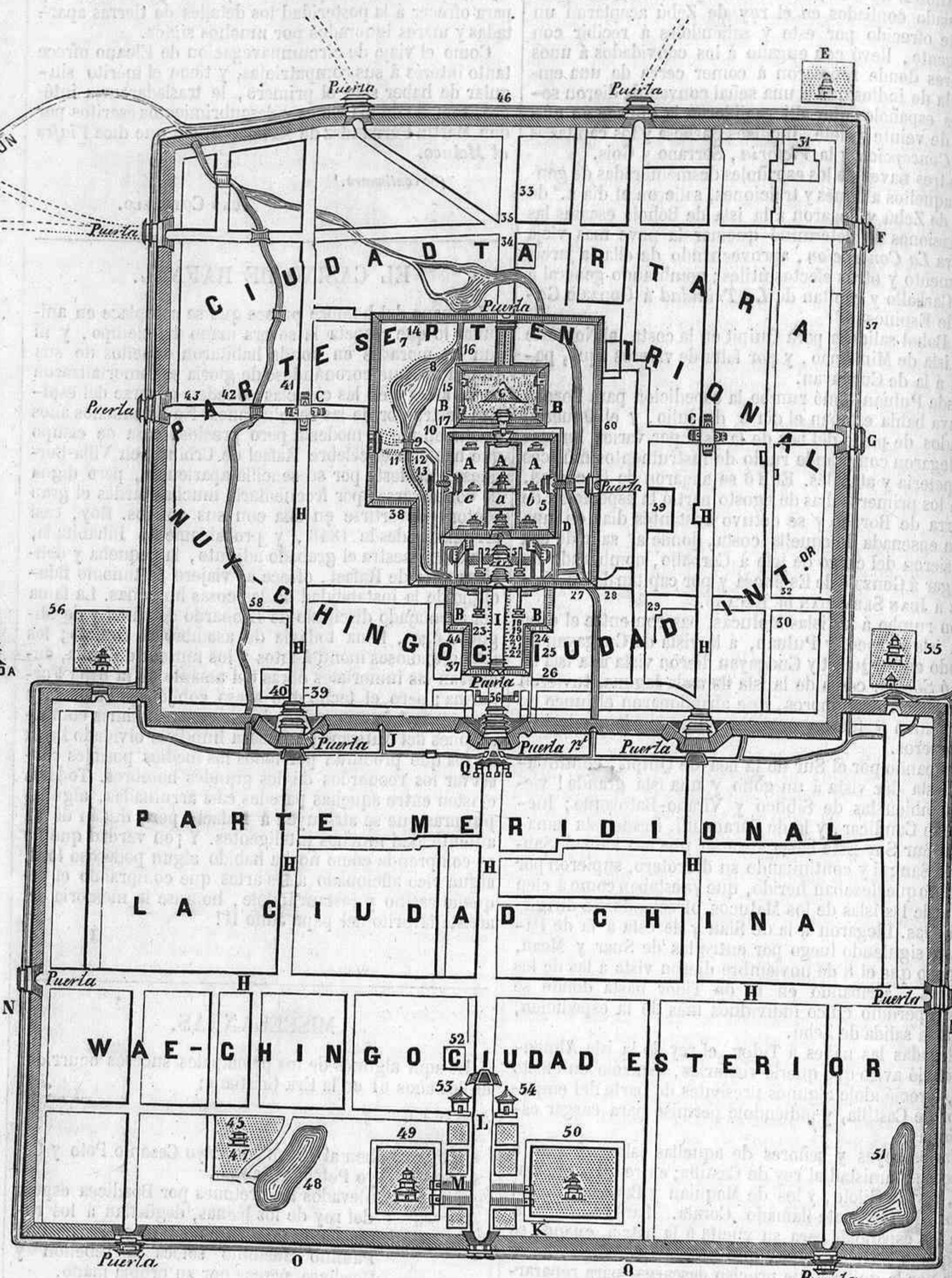
Si por una parte Lully era activo, inteligente emprendedor, alegre, cortesano con todos, ingenioso y elegante; por otra parte, era sumamente brutal dentro de su teatro. Mas de una vez aconteció que rompió un violin sobre las espaldas ó en la cabeza de los músicos torpes. En el ejercicio de sus funciones era exigente y absoluto, en términos de no guardar miramientos ni respeto al mismo Luis XIV.

PLANO DE LA CIUDAD DE PEKING.



ESPLICACION DEL PLANO.

- A A A. La ciudad prohibida, con tres divisiones, en una estension de dos millas próximamente.
- a La division central que contiene los palacios del emperador y las habitaciones de la servidumbre.
- b La division del Este que contiene los palacios de los principes, el ayuntamiento, el tesoro imperial, la biblioteca, el edificio para los ejercicios espirituales y el templo de los antepasados del emperador.
- c La division del Oeste que contiene un edificio con los retratos de la familia imperial y hombres célebres, la imprenta y fábrica de encuadernaciones imperiales, cancellerias, tribunales y un templo que es la divinidad protectora de la ciudad.
- BB BB. La ciudad imperial de una estension de seis millas inglesas próximamente.
- C. Cuatro arcos de triunfo.
- D. Muralla interior.
- E. Altar de la tierra.
- F. Puerta de Shung-ty.
- G. Puerta de Ta-tring.
- H. Calle principal.
- I. Entrada.
- J. Muralla interior.
- K. Sitio donde el emperador ara anualmente.
- L. Terrado.
- M. Escalera de mármol.
- N. Muralla y fosos exteriores.
- O. Muralla exterior y fosos que circundan la ciudad.
- Q. Calle del centro.
- 1 La puerta de la Tranquilidad Celestial.
- 2 La puerta de la Gran Pureza.
- 3 El gran templo de los antepasados de la dinastía reinante.
- 4 El altar del dios de las simientes y de las mieses.
- 5 Almacen para la caballería y la infantería.
- 6 El monte iluminado, montaña artificial de ciento cincuenta pies de altura, cuya base está formada de carbones para proveer de combustible á la guarnicion en caso de un sitio, y que se halla rodeado de un parque con ciervos, con jardines, etc. etc.
- 7 El parque occidental.
- 8 Un lago artificial de una longitud de una y media millas inglesas.
- 9 Un puente de mármol blanco con nueve arcos de diez pies de anchura.
- 10 El magnífico palacio de invierno, residencia favorita del emperador.
- 11 La plaza de parada y de los ejercicios.
- 12 La huerta y jardin botánico.
- 13 Un pabellon imperial.
- 14 El templo dedicado al gusano de seda.
- 15 El templo de la gran Fortuna.
- 16 Los pabellones de los cinco dragones.
- 17 Una imprenta con tipos movibles.
- 18 El tribunal civil.
- 19 El tribunal de las contribuciones.
- 20 El tribunal de los ritos y ceremonias.
- 21 El tribunal del estado militar.
- 22 El tribunal de trabajos públicos.
- 23 El tribunal de justicia.
- 24 El departamento de astronomía.
- 25 Una escuela para médicos.
- 26 La legacion rusa, fundada en 1728.
- 27 El gran colegio nacional, (á modo de universidad).
- 28 El departamento de negocios extranjeros.
- 29 Un templo de los antepasados del emperador.
- 30 El observatorio imperial.
- 31 La iglesia rusa.
- 32 Establecimiento literario.
- 33 El templo de la Estrella polar.
- 34 El departamento de policía.
- 35 Una torre de tambores y campanas.
- 36 La puerta principal entre la parte im-



- perial de la ciudad, la parte septentrional y la meridional.
- 37 El tribunal de censura.
- 38 La mezquita mahometana.
- 39 Templo del Señor del cielo.
- 40 El cercado de los elefantes.
- 41 Templo de la divinidad protectora de la familia imperial reinante.
- 42 Templo dedicado á las razas imperiales que se han sucedido.
- 43 La pagoda blanca.
- 44 La residencia de las embajadas extranjeras.
- 45 Una casa en una situación bellisima, y que es visitada frecuentemente por los sabios y los empleados de la corte.
- 46 Muralla y foso que rodean la ciudad.
- 47 Morada.

- 48 Pantano del Dragon Negro.
 - 49 Templo de los Dioses.
 - 50 Templo de la Agricultura.
 - 51 Estanque de pesca.
 - 52 Fábrica de ladrillos.
 - 53 Templo de la moderacion.
 - 54 Monumento.
 - 55 Altar del Sol.
 - 56 Altar de la Luna.
 - 57 Murallas y fosos exteriores.
 - 58 Templo de la divinidad protectora de la familia imperial reinante.
 - 59 Almacen de arroz.
 - 60 Muralla que rodea la ciudad.
- La division septentrional de la ciudad (que contiene la parte imperial y dentro de esta la ciudad prohibida), ocupa una superficie de doce millas inglesas cuadradas, está sujeta á la

jurisdiccion militar, y contiene almacenes militares, arsenales y polvorines, diversos palacios de los empleados superiores, cavernas y templos.

La division meridional (llamada la ciudad China para diferenciarla de la otra llamada Tártara), ocupa una superficie de quince millas inglesas, y contiene muchos grandes graneros de comerciantes, plazas de mercados, y sitios de recreo.

El circuito total de Peking llega casi á veinte y cinco millas inglesas, ó sean cinco y media millas alemanas. La superficie que ocupa toda la ciudad, es próximamente de cerca de unas veinte y siete millas cuadradas inglesas.

El palacio del emperador y jardin de Yuen-Ming.-Yuen tiene 12 millas de estension.

Un dia de grande representacion en Versalles, esperaba el rey con impaciencia que comenzase el espectáculo, y le envió un gentil-hombre con el siguiente recado:

—«Señor de Lully, el rey se fastidia de aguardar.»

—«El rey es muy dueño de fastidiarse tanto cuanto quiera, contestó Lully ocupado en sus preparativos.

Los mas ilustres señores, los principes de la casa real le honraban con su amistad; que el talento tarde ó temprano sobresale y es reconocido por todos. La posicion mas modesta se abre paso hasta los tronos de la tierra, cuando la acompañan la virtud y el talento. Durante una enfermedad se vió Lully visitado por toda la corte. Un dia le dijo el príncipe de Conti:

—«¿Con que estais tan enfermo que el confesor os ha ordenado quemar vuestra ópera de Armida?»

—«Ciertamente,» contestó el célebre violinista.

—«Y ¿cómo os habeis decidido á destruir tan excelente obra?» añadió el príncipe.

—«No habeis tan alto, repuso el enfermo; es que he conservado una copia.»

En efecto, al restablecerse de su enfermedad aun tuvo Lully la satisfaccion de ver el grande éxito que alcanzó su Armida.

Falleció en el siguiente año en París, el 22 de marzo de 1687, dejando un inmenso caudal á sus hijos, á la edad de cincuenta y cuatro años. Dicese que murió á consecuencia de haberse herido el pié con la batuta mientras dirigia la ejecucion de un Te Deum compuesto para celebrar una convalecencia de Luis XIV. Si así fue, la convalecencia del rey costó demasiado cara al violinista.

¿Quién hubiera creído, cuarenta años antes, que el cocinero de madama de Montpensier habia de ser direc-

tor de la Academia de música y el primer violinista de cámara! Es que al estar en la cocina Lully no se encontraba en su elemento, que era la corte, el teatro, la música, el arte. ¿A cuántos no sucede otro tanto en el mundo? Nacieron para lo que menos puede suponerse, y muy á menudo la casualidad, la fortuna ó... su genio, les eleva desde la mas modesta y oscura situacion á la mas famosa y brillante.

F. J.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

El médico y el militar son en el mundo una desgracia.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.